

UN ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO SOBRE LA DESESTRUCTURACIÓN DE LA REGIÓN MISIONERA ARGENTINA

Norma Oviedo¹

INTRODUCCION

El abordaje del proyecto de investigación sobre «La Ocupación paraguaya en la región misionera argentina», nos exigió considerar como necesaria la realización de una revisión conceptual más exhaustiva del proceso de fragmentación de las Provincias del Río de la Plata.

El período que nos ocupa, 1810 a 1882, se inscribe como una etapa transicional entre la Revolución de Mayo y la Federalización del Territorio Nacional de Misiones, lapso confuso de nuestra Historia Regional en el que se dirimen las cuestiones nacionales entre los que más adelante, serían contendientes de la Guerra de la Triple Alianza. El escenario donde se desarrolla el proceso que nos interesa, tiene como contexto geográfico la zona dispuesta entre el arroyo Aguapey -al sur-, los ríos Paraná y Uruguay -al oeste y este respectivamente- y la línea imaginaria de las Altas Misiones que unía Corpus con San Javier -al norte-.

Estas determinaciones espacio-temporales nos obligaron a fijar como imprescindible establecer la existencia de una matriz concreta, la *Región Histórica*, contemplada como estructura primigenia para analizar el proceso de desestructuración del espacio, es decir de las misiones post-jesuíticas y para determinar los factores de origen exógeno que socavaron esa estructura, como así también para visualizar la permanencia de elementos que subsisten del anterior sistema, que integrados a la acción de las nuevas variables en juego dan como resultado la conformación de una realidad diferente.

De esta manera, es factible obtener una lectura algo más profunda del proceso de disgregación de las Misiones y lograr una interpretación más amplia del proceso de gestación e instalación de las nacionalidades a principios del siglo XIX.

LA REGION HISTORICA

La configuración del espacio en torno a sus recursos socioeconómicos

Toda práctica humana establece una interrelación socio-espacial dentro de un contexto ambiental y temporal según los condicionamientos propios del orden interno de la cultura. Esto supone que toda organización social determina una particular organización espacial acorde a las actividades que desarrolla en el espacio y al grado de adaptación y modificación que implanta en el mismo. El signo de lo temporal y cultural impone, a su vez, un carácter histórico e identifica a esta unidad como una totalidad integrada.

Dicha estructura vista desde distintas ópticas se denomina diferencialmente como *Región Geográfica*, *Región Económica*, *Región Histórica*. A nosotros nos interesa la *Región Histórica*, especialmente como que es una realidad concreta, con existencia propia e ineludible que nos permite comprobar a través del desarrollo temporal la especificidad de la espacialización de determinadas relaciones sociales, mostrándonos a la vez el grado de perfectibilidad social y económica lograda por cierto grupo humano.

En este sentido, las misiones jesuíticas de Guaraníes significaron una experiencia modelo que se consolidó en el espacio ocupado por los treinta pueblos -actuales: Misiones, norte de Corrientes, sureste de Paraguay y suroeste de Brasil- poco más de ciento cincuenta años. Tal experiencia redefinió un nuevo universo simbólico a través de la simbiosis del sistema de creencias cristianas con la antigua cosmovisión guaraní, mediante la utilización de la lengua guaraní como medio de comunicación común; por medio de la optimización de las habilidades naturales de los indígenas para el desarrollo de diversas expresiones artísticas, y finalmente por las pautas específicas de organización social y

¹Profesora en Historia de la Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales e Integrante del Centro de Investigaciones Histórico-Culturales.

económica implementada, dando como resultado un modelo inédito de sistema cultural mixto.

Desde el aspecto geopolítico, las vías de comunicaciones naturales de la región establecidas por los ríos Paraná y Uruguay jugaron un rol fundamental en la delimitación espacial y en la vida política y económica de las reducciones. En primer término, permitieron el desarrollo de una política semiaislada y semiautónoma de las Misiones con respecto a la sociedad colonial -especialmente en el interior de la actual Provincia de Misiones-. Esta situación sintetizó un particular régimen económico-social sostenido por una visión cristiana que se implantó acorde a las categorías constantes del sistema de vida guaraní.

El sistema económico en general estaba sustentado en la agricultura y la ganadería y tenía como características principales la autosuficiencia, la complementariedad y la comercialización de excedentes. Cada reducción, a su vez, constituía una unidad económica independiente que establecía internamente un modo de asignación de la tierra, en carácter de individual o privada que se destinaba a la producción y el consumo de la unidad familiar y la colectiva a la producción y el consumo comunitario, así como también, a la redistribución de excedentes.

Esta estructura así alcanzada se inserta dentro de un sistema mayor, que funciona con un conjunto de otras relaciones sociales, con la cual se articula e interrelaciona conservando sus rasgos peculiares distinguiéndose en su carácter. Y de ésta manera, las Misiones, se inscribían en un macro ordenamiento político, comercial y religioso externo a ella; es decir el Virreinato del Río de la Plata regulado por el sistema colonial español. De este modo, el sistema reduccional se particularizó por gozar de un equilibrio relativo que se enmarcó desde una perspectiva impresa desde la metrópoli.

LA FRONTERA EXTERNA

Relaciones entre España y Portugal en la pugna por la apropiación del espacio misionero

España, como centro, estipuló las reglas generales que se implantó en el Virreinato y las Misiones. Pero, a la vez su relación con Portugal en el plano de la competencia por estas tierras sus riquezas comercializables, señaló una proble-

mática aún más amplia y por ende manejó una política de demarcaciones limítrofes en la que siempre las misiones significaron una suerte de frontera, de límite. Y de esta manera se convertía en un espacio de interacción, generador de conflictos de intereses y barrera visible entre las coronas; el acoso de los bandeirantes y el Tratado de Permuta son claros hechos para ejemplificar la pugna exterior y las modificaciones espaciales de la región.

La expulsión de los Jesuitas en 1768 debilitó la defensa territorial y agravó la cuestión interna, iniciándose así un proceso de fragmentación y modificación espacial mucho más acentuado; impulsados por una diferenciación más sectorizada de las apetencias de expansión ganadera. Esto tuvo como consecuencia una mayor dispersión social en un proceso ya iniciado con la guerra guaraníca. Entonces, las medidas político-económicas de España enfatizaron la necesidad de reconsiderar la situación de las Misiones dentro del Virreinato y la posibilidad de reordenar la vida de los poblados; lo que en realidad se tradujo en modificaciones de tipo formal.

Inevitablemente, la desestructuración del espacio regional supone la fracturación de las relaciones que reconocidas a través de determinaciones políticas, económicas, sociales y culturales desestabilizaron el equilibrio y el orden de la organización jesuítica.

LA FRONTERA INTERNA

Actividad económica polarizada y prefiguración de los límites interiores

La aplicación del Tratado de Permuta de 1750 determinaría la pérdida real de las tierras ubicadas en el área de las misiones orientales al río Uruguay, y consecuentemente provocó una expansión y ampliación de las estancias que se proyectaron hacia el nordeste entrerriano y el sureste correntino. Tales tierras eran realengas estaban desocupadas, eran aptas para el desarrollo ganadero y además tenían la ventaja de estar alejadas de la conflictiva frontera portuguesa.

Más adelante, el incremento del negocio de los cueros producirían la expansión ganadera de los correntinos y la explotación del ganado cimarrón, lo que también derivaría en conflictos con los pueblos establecidos en la margen occidental

del río Uruguay; y esto definiría una contracción más acentuada del área misionera.

Por otro lado, la implementación del Reglamento del Libre Comercio de 1778 instalaba a Buenos Aires y Montevideo como puntos estratégicos para el control de la circulación comercial de los productos de demanda externa -cueros, crines y astas- provenientes de Santa Fe, entre Ríos, Corrientes, Misiones y Paraguay; estableciendo una suerte de dominio de la cuenca del Plata por ambos puertos. Asimismo, cuando la Ordenanza de Intendencias tomó la jurisdicción de los obispados para la recaudación de los impuestos, se inscribió una nueva cesura que escindió el espacio misionero hasta el año 1803.

Progresivamente, el desarrollo comercial portuario produjo una explosión demográfica y una intensificación de la demanda de otros bienes de consumo y de mano de obra calificada que producía la región guaraní. Allí se advierte claramente que la región misionera oriental se vincula al comercio y explotación ganadera, mientras que la región occidental relacionada al Paraguay intensifica la explotación de tabaco, maderas, yerba mate, lienzos, algodón, etc. Pero, aunque se visualizan dos tendencias bien marcadas con respecto a los intereses económicos que contenía la región, el límite entre la zona ganadera y la zona yerbatera no es una delimitación absoluta puesto que pueblos yerbateros como Itapúa, San Ignacio Miní, Santa Ana, Candelaria, Loreto y Concepción tenían sus estancias al nordeste de la Laguna Iberá; tierras que atrajeron el interés ganadero-portuario de correntinos y entrerrianos.

De esta manera se fue configurando e implementando en la región misionera, una frontera interior mucho más flexible, que no congeniaba con las jurisdicciones políticas coloniales, pero sí, con la expansión de determinados intereses económicos.

Después de 1810 la cuestión se hace más conflictiva, y es cuando se nos presenta la exigencia de rever cómo se manifestó el principio de delimitación territorial entre los que se disputaban el espacio.

Así fue posible verificar que el sentido convencional de apuntalar las demarcaciones limítrofes mediante un relativo acuerdo entre las partes contrastantes había sido desplazado y flexibilizado por la influencia de otros factores en escena.

El proceso de desestructuración del orden colonial en la región planteó mucha inestabilidad que se efectivizó paulatinamente a través de las transformaciones espaciales, la fluctuación de la expansión económica imperante, la ineficacia político-administrativa y el desorden social.

La explosión revolucionaria presentó la disolución completa de la estructura regional y señaló otros componentes de poder actuantes. Estos son la compulsión militar como instrumento utilizado en la presión fronteriza, los poderes políticos puestos en vigor a través de diversos proyectos, las fuerzas económicas redimensionadas y activadas en un nuevo contexto, el protagonismo de sectores sociales que emergen en el proceso económico y en la vida militar de los pueblos y la ocupación efectiva del espacio como legitimación del proceso de formación de las distintas nacionalidades, que apenas esbozadas, tienden a probar al máximo sus capacidades políticas, económicas y sociales; sosteniendo una progresiva institucionalización territorial.

CONCLUSION

La manifestación confusa de esta nueva realidad donde el orden administrativo anterior ha desaparecido y la liberalización de las fuerzas económicas y sociales rechazan el viejo esquema, genera una nueva manera de concebir y respetar la frontera. Por ende, la misma deja de ser una realidad pautada para convertirse en una inestable línea de equilibrio de las nuevas fuerzas actuantes.

Tal situación hizo que la tarea de delinear el espacio territorial basado en un concepto de frontera, para seguir el curso de la ocupación paraguaya 1810-1882, significase rastrear el proceso anterior, ya que al producirse la revolución los redefinidos se potenciarán, además, a través de elementos culturales. Y sobre esta realidad estimularán el nacimiento de las nuevas nacionalidades.

BIBLIOGRAFIA

BOLSI, Alfredo S.C.

1986 «Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y poblamiento)». Resistencia, Folia Histórica del Nordeste N°7, I.I.G.H.I.

BORRINI, Héctor

1990 «La frontera: definición y consideraciones teóricas». Resistencia, en Cuadernos de Geohistoria Regional N°22, I.I.G.H.I.

CLEMENTI, Hebe

s/f «La frontera en América». Edición *Leviatán*, vol. I.

MAEDER, Ernesto J. A.

1990 «La producción ganadera en Misiones en la época post-jesuítica (1768/1810)». Resistencia, Folia Histórica del nordeste N°9, I.I.G.H.I.

MARILUZ URQUIJO

s/f «Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas». Sevilla, España, *Revista de Estudios Americanos*, Vol. I, N° 25.

POENITZ, Erich L. W. Edgar

1984 «Causas de la decadencia de las misiones posjesuíticas. La investigación del Tte. de Gobernador Juan Valiente(1775)». Concordia, Entre Ríos, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, N°7.

SORMANI, Horacio A.

s/f «Análisis de las estructuras territoriales agrarias: una nota metodológica». Asunción, *Revista paraguaya de sociología*.